

MONUMENTO A BAQUEDANO Y MEMORIA HISTÓRICA

HUMOR E IMAGEN PAÍS

Señor Director:

Nuestra Carta Fundamental establece que los chilenos deben respeto a sus emblemas nacionales y tienen el deber fundamental de honrar a la patria y de contribuir a preservar los valores esenciales de la tradición chilena (art. 22).

Sin embargo, hay chilenos que quieren eliminar de la memoria todo lo relacionado con nuestra historia militar y arrojar por la borda un pasado reverenciado por la mayoría de nuestros compatriotas.

Una manifestación de tal desiderátum fue la vandalización del monumento al general Baquedano y de la Tumba del Soldado Desconocido; que es un panteón de la patria, un homenaje a los soldados de la Guerra del Pacífico y simboliza el sacrificio de miles de chilenos.

Al respecto, cabría citar un pensamiento de Milan Kundera: “Para liquidar a las naciones lo primero que se hace es quitarles la memoria. Se destruyen sus libros, su cultura, su historia. Y luego viene alguien y les escribe otros libros, les da otra cultura y les inventa otra historia. Entonces la nación comienza lentamente a olvidar lo que es y lo que ha sido”.

Adolfo Paúl Latorre,
Magíster en ciencia política

Señor Director:

En el marco de la reciente edición del Festival de Viña del Mar, el debate sobre el humor presentado en el escenario de la Quinta Vergara vuelve a instalarse con fuerza. Más allá de gustos personales, preocupa la normalización del lenguaje procaz y la descalificación como recursos centrales de la comedia. Que el público ría no es necesariamente sinónimo de calidad; muchas veces responde a la sorpresa o a la transgresión fácil.

Chile tiene una tradición de humor inteligente, capaz de retratar nuestras contradicciones sociales y culturales con agudeza y profundidad. Se puede hacer reír sin recurrir al exceso de groserías ni a la burla denostativa. El humor observacional, la crítica social fina y la ironía bien construida han demostrado ser igualmente efectivos y, además, más perdurables.

Un festival internacional no es sólo entretenimiento: es también una vitrina de nuestra identidad y cultura. La pregunta de fondo es qué imagen queremos proyectar como país. ¿Una que privilegie el impacto inmediato o una que refleje creatividad, inteligencia y respeto?

Elevar el estándar no implica censura, sino aspiración artística. La risa puede ser libre, pero también puede ser mejor.

Rodrigo Durán Guzmán

* Las cartas publicadas no representan necesariamente el pensamiento de Diario El Pínguino y son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten. Si usted desea ser parte no dude en escribirnos a editor@elpinguino.com. La extensión no debe superar 1.500 caracteres y el diario puede omitir o editarlo parcialmente